

NOTAS, RESEÑAS Y EVENTOS

DIÓGENES ABREU.* PEREJIL EL OCASO DE LA HISPANIDAD
DOMINICANA. CELEBRACIÓN DE LA MULTIPLICIDAD CULTURAL
DESDE NEW YORK

Luis Álvarez-López**

Perejil El Ocaso de la Hispanidad Dominicana es una obra de crítica contundente y demolidora contra la premiada publicación de Manuel Núñez, *El Ocaso de la Nación Dominicana*, Santo Domingo, editorial Letra Gráfica, 2001. Es un libro, además, irreverente, desafiante, irónico, sarcástico, que se torna reflexivo y erudito cuando el autor dilucida alguno de los complejos planteamientos de Núñez.

Partiendo de una metodología de análisis multidisciplinaria, el autor aborda en quince secciones diferentes una vigorosa respuesta a la enciclopédica publicación de Núñez. Existe una delicada interrelación entre las diferentes secciones del libro, las cuales dan respuestas meticulosamente a los planteamientos expuestos por el cientista social mencionado.

¿Cuales son estos planteamientos centrales del libro de Manuel Núñez que Diógenes Abreu analiza con notable acuciosidad?

* Diógenes Abreu es un reconocido trabajador de la cultura de la diáspora Newyorkina. Pintor, fotógrafo, narrador, educador, y ahora se nos revela como un importante ensayista en la presente obra.

** Profesor John Jay College

- 1- El primer planteamiento es que la nación dominicana esta inmersa en un proceso progresivo de disolución, entiendase de desnacionalización.
- 2 - Segundo planteamiento es que una fracción de la clase intelectual dominicana esta contribuyendo al proceso de disolución de la nación con un discurso y una producción intelectual en favor de Haití.
- 3- El tercer planteamiento es que los responsables por El “Ocaso de la Nación Dominicana” son los inmigrantes haitianos que están inmersos en un proceso de colonización del país para “descuartizar nuestra unidad nacional” al igual que la americanización de las ciudades... construidas ambas en fuerzas históricas desnacionalizantes”
- 4- El cuarto planteamiento es que las bases de la nacionalidad dominicana radican en la cultura, en la lengua y en el territorio, siendo el componente hispano lo más importante de la nacionalidad dominicana. De esta forma la dominicanidad queda reducida a una matriz tripartita de monolingüismo, monoterritorialismo y monoteísmo.
- 5- El quinto y ultimo planteamiento es “la teoría de la conspiración de ciertos actores dominicanos”, como los organismos internacionales, las Organización sin fines de lucro Haitianas y Dominicanas en el país, los intelectuales criollos marxistas y los inmigrantes haitianos. Estos sectores están inmersos en una conspiración para implantar en el país una minoría nacional haitiana...” y convertirla en el caballo de Troya de una implantación total”(Núñez xv).

El Libro de Diógenes Abreu es una respuesta a estas Conclusiones, las cuales va meticulosamente refutando y demos-

trando las falacias de éstas mediante un vigoroso y erudito análisis multidisciplinario que implícitamente va demostrando que existe la posibilidad de construir otra visión de la dominicanidad que responda a las condiciones objetivas de la República Dominicana en el nuevo milenio.

Y éste quizás es el planteamiento central de Diógenes Abreu: la dominicanidad debe definirse a partir de una visión incluyente, plural, heterogénea, multilingüe y multiterritorial. La visión media-isleña de la dominicanidad reducida al monolingüismo, monoteísmo y monoterritorialismo es una pieza de museo solo presente en los intelectuales como Núñez que viven anquilosados a un pasado el cual debemos enterrar.

La nueva visión sobre la dominicanidad que aparece en el libro de Diógenes Abreu pretende negar “ el proyecto de nación que se alimenta de la ausencia provocada del otro para edificar su espíritu nacional” (Abreu,27). Y más adelante señala mi “dominicanidad no se siente amenazada por el Otro haitiano y sus formas de desafiar la validez de mis prejuicios sociales sobre lo que significa la nación y su manifestación como híbrido cultural. En lo nacional impregnado en mi alma, tiene cabida la Otredad aun cuando esta funja como fricción que me fuerce a reafirmar los valores que he hechos propios. Esa porosidad humana me ha permitido acomodar las diferentes capas socio-étnicas del signo-cultura que sirve de mástil a mi dominicanidad. Mis opiniones, por tanto deben ser leídas como las ideas de un dominicano que no cabe en la mortaja hispánica que Núñez y otros han hilvanado para enterrar la nación dominicana en las aguas fétidas del Perejil como semiótica de lo que somos, el ser nacional que edifican en sus discursos” (Abreu ,29).

Uno de los aspectos a los que Diógenes Abreu le dedica más atención en el libro es hacia la visión prejuiciada de Núñez sobre los aportes africanos y negros a la cultura y conforma-

ción de lo dominicano. Desmintiendo a Núñez, que parte de una visión euro-céntrica y ve el aporte africano y negro como una amenaza en la conformación y preservación de la cultura nacional dominicana. De ahí su mirada despectiva hacia los inmigrantes negros norteamericanos que se establecieron en Samaná durante el siglo XIX, hacia los trabajadores inmigrantes negros de las islas vírgenes, y hacia los nuevos inmigrantes haitianos radicados en el país.

El aporte negro al país dominicano ocurrió por la hispanización del negro, el negro tuvo que dejar de ser lo que fue para poder aportar a la conformación de lo dominicano, razona Núñez. “En Santo Domingo, la hispanización del negro, desplazó de la mentalidad dominicana al negro cultural” (Núñez 23). Esta triviliación del aporte negro concluye definiendo al haitiano como “Otridad conspirativa” (Diógenes Abreu 153) contra la nación dominicana.

El autor responde a esta visión limitada de la dominicanidad señalándolo: “lo español, lo indígena, lo criollo no tiene más importancia que lo haitiano en tanto que valor cultural constitutivo de lo nacional o lo histórico del pueblo dominicano. Solo prejuicios entupidos contra los haitianos pueden generar en nosotros sentimientos de rechazo y repugnancia hacia prácticas culturales que hemos interiorizados por décadas como parte de la interacción normal de Haití y República Dominicana. Pero aun así, algo recóndito y significativo en nuestro ser nos impulsaría a responder con cada fibra de nuestra fisicalidad a aquellos que nos entregamos a la dulzura emocional de un gaga o al embrujo espiritual de una ceremonia de vodu en honor a los ancestros que nos resguardan contra las malsanías de los que piensan y actúan como el amo el que con su puñado de Perejil traza y vigila la frontera que nos separa del Otro” (Diógenes Abreu 146-147).

Otro aspecto que Diógenes recupera para el análisis del pro-

ceso histórico dominicano es la aportación de las comunidades de la diáspora en la creación, recreación y transformación de la cultura dominicana. Las fronteras físicas de la dominicanidad se han expandido visiblemente, hoy somos una nación con múltiples comunidades transnacionales que están recreando la dominicanidad en nuevos contextos lingüísticos, culturales y geográficos. “El aporte hecho por estos a la redefinición de la Nación y sus subjectividades simbólicas, significarán siempre un desafío a las concepciones patrióticas forjadas en el Perejil como semiología cultural”. (Diógenes Abreu 110)

Una de las hipótesis que no necesita comprobación es el paradójico proceso de afirmación de la dominicanidad que esta ocurriendo en la Diáspora Newyorkina. Ha ocurrido una valoración profunda de los atributos que conforman la dominicanidad desde la diáspora, y esto ocurre en el proceso cotidiano de reproducción de la existencia. La cultura popular ha estado valorando y enriqueciendo lo dominicano, nuestra comunidad ha descubierto una nueva dimensión del ser dominicano en el contexto de la migración. Es una dominicana transnacional que navega en el horizonte de dos escenarios geográficos diferentes y posee compromisos y responsabilidades en ambos lados del océano atlántico.

Diógenes Abreu al referirse a este fenómeno señala: “... asumimos una dominicanidad plural, multilingüe, multiterritorial y multirracial...(lejos)... del hispanismo que predica el monoteísmo monolingüe como credo cultural de lo dominicanos”. (Abreu 355-356)

Algunos señalamientos Críticos al Critico

A pesar de la valiosa aportación del libro de Diógenes Abreu su libro adolece de algunas fallas que es preciso señalar:

- 1- El uso de lenguaje en extremo vulgar para referirse a algunos problemas graves en el texto, lo cual a mi juicio le resta consistencia al texto. Ejemplo, la utilización de expresiones tales como gangster, pendejo, coño, níger, condón, vagina, piogan, yogurt. etc.
- 2- Otro problema con el lenguaje en el texto es el abuso de los dominicanismos, los cuales a mi juicio dificultan una fácil comprensión del mismo para sectores más amplios de la población. Expresiones tales como esteriquito, mamila, mime, andullos, charamicos, desuellar, pellejo, etc. Un glosario de dominicanismos incluido en el texto podría solucionar este problema.
- 3- Hay un problema en el texto que requiere un tratamiento más cuidadoso y es de la asimilación y la naturalización dentro de la comunidad dominicana. ¿Cuáles son las tendencias dentro de la comunidad? ¿Cuál es su nivel de asimilación? ¿Es la naturalización sinónima de asimilación? Estas y otras preguntas ameritan un tratamiento más amplio de este problema.
- 4- El texto es muy importante para tener un índice onomástico que es un mero listado de nombres. Se requiere que los conceptos claves y los principales procesos históricos aparezcan en el índice.

Por ultimo, el texto es una lectura obligada para todo los especialistas en asuntos dominicanos, y para todos aquellos ciudadanos dominicanos y haitianos que sueñan con destruir la discriminación y la exclusión de sus respectivos culturas nacionales.